

Comité de Representantes



Asociación Latinoamericana
de Integración
Associação Latino-Americana
de Integração

65

SUMARIO

ALADI/CR/Acta 141
(Extraordinaria)
Sumario
28 de mayo de 1986

RESERVADO

El Comité de Representantes de la ALADI
recibe la visita del Excelentísimo se-
ñor Vicepresidente de la República de
Cuba, doctor Carlos Rafael Rodríguez.

Comité de Representantes



Asociación Latinoamericana
de Integración
Associação Latino-Americana
de Integração

543

APROBADA
en la 142.ª Sesión

ALADI/CR/Acta 141
(Extraordinaria)
28 de mayo de 1986
Horas: 10.00 a 10.50

ORDEN DEL DIA

El Comité de Representantes de la ALADI recibe la visita del Excelentísimo señor Vicepresidente de la República de Cuba, doctor Carlos Rafael Rodríguez.

Preside:

GUSTAVO MAGARIÑOS

Asisten: Ricardo Oscar Campero, Carlos Alberto Onis Vigil, María Cristina Boldorini y Fernando Daniel Escalona (Argentina); Alfonso Revollo e Isaac Maidana Quisbert (Bolivia); Fernando Paulo Simas Magalhães, Guilherme Parreras Horta y Marcos Leal Raposo Lopes (Brasil); Ramiro Andrade Terán y Augusto Zuluaga Salazar (Colombia); Juan Guillermo Toro Dávila, Guillermo Anguita Pinto y Miguel Angel González Morales (Chile); Gustavo Cordovez Pareja, Roberto Betancourt Ruales, Juan Casals y Leonardo Barriga López (Ecuador); Arturo González Sánchez, Andrés Falcón Mateos, Dora Rodríguez Romero, José Pedro Pereyra Hernández, Luis Granados Morales y Gerardo Lozano Arredondo (México); Antonio Félix López Acosta y Santiago Alberto Amarilla Vargas (Paraguay); José Antonio García Belaúnde, Carlos Bérninzon Devéscovi y Oswaldo Seminario Andrade (Perú); Gustavo Magariños, Héctor Carlevaro Torres y A. Jorge Ciasullo (Uruguay); Santos Sancler Guevara y Pablo Gaudnik (Venezuela); Jesús María Hernández Sánchez (República Dominicana); Manuel Calderón Artigas (El Salvador); Juan Alfredo Rendón Maldonado (Guatemala); Salvador Rodezno Fuentes (Honduras); Afonso Henriques de Azeredo Malheiro (Portugal); Julia Gabel (OEA).

Secretario General: Juan José Real.

Secretario General Adjunto: Franklin Buitrón Aguilar.

Secretario General Adjunto: Roberto Gatica Suárez.

//

Comitiva oficial que acompaña al señor Vicepresidente Carlos Rafael Rodríguez:

- Viceministro de Relaciones Exteriores, doctor Ricardo Alarcón de Quesada.
- Embajador de Cuba en la República Oriental del Uruguay, señor Joaquín Más Martínez.
- Asesor del señor Vicepresidente Rodríguez, licenciado Carlos Martínez Salsamendi.

Invitados especiales asistentes:

- Embajador de la Argentina en la República Oriental del Uruguay, doctor Carlos H. Perette.
- Embajador de Bolivia en la República Oriental del Uruguay, don Angel Jemio Erqueta.
- Embajador del Perú en la República Oriental del Uruguay, don Luis Chávez Godoy.

PRESIDENTE. Se abre la sesión.

Excelentísimo señor Vicepresidente de Cuba; distinguidos miembros de la Comitiva; señores Representantes; señores Observadores; señor Secretario General; Excelentísimo señor: El Comité de Representantes de la ALADI se reúne hoy en forma extraordinaria para recibirlo en esta Casa.

Su presencia en este momento en la sede de la Asociación, se inserta en una serie de actividades que le han conferido una muy especial significación a los trabajos que se realizan en pro de la integración latinoamericana; etapa iniciada el 2 de marzo del año pasado, cuando se realizó el Encuentro de Montevideo, en momentos de asumir sus altas funciones el Presidente de la República Oriental del Uruguay, y etapa que ha sido signada, además, por la presencia en ese acto de los Jefes de Estado de varios países de la Asociación; y que ha sido, además, señalada de un modo muy especial, en los meses posteriores, en ocasión de la visita oficial que realizarán a la Asociación los Presidentes del Brasil, del Perú, de Venezuela y del de la República Dominicana, país que, sin ser miembro de la ALADI, participa en sus actividades y está ligada desde hace tiempo a sus trabajos. En todas esas ocasiones se ha reafirmado la vocación integracionista de nuestros países.

Yo diría que la solidaridad regional ya ha dejado de ser una aspiración espiritual compartida, para convertirse en un real imperativo categórico; que la interdependencia entre nuestros países es ya una exigencia que surge de las propias condiciones que nos toca vivir en un mundo económico que en buena parte nos es hostil y en medio de condiciones críticas que nos reclaman aunar esfuerzos para poder afrontar conjuntamente ese número creciente de contingencias adversas. Ese es el espíritu y el propósito de los actuales trabajos de la ALADI.

Como el señor Vicepresidente seguramente sabe, hemos iniciado, recientemente, en Buenos Aires, una Rueda Regional de Negociaciones cuyos objetivos últimos son, fundamentalmente, aprovechar las oportunidades de mercado propias que existen en la región, tratando de atender los intereses de nuestros propios abastecedores y de sustituir, en la medida de lo posible, flujos de comercio que son, hasta este momento, provenientes de regiones de fuera del área cuando en nuestra pro

//

//

En esta región estamos en capacidad de producirlos; de estrechar nuestras relaciones en el campo financiero y de los pagos para permitir que los intercambios se produzcan de la manera más fluida posible; de estrechar nuestra cooperación económica en todos los campos a nuestro alcance; de reforzar nuestros trabajos institucionales para darle mayor solidez a esta Asociación, de la que todos formamos parte; y, al final de cuentas, de ir forjando paso a paso un mejor destino para nuestros pueblos.

Objetivos de esta naturaleza, no pueden quedar reducidos exclusivamente al ámbito restringido de quienes son socios en un sistema. Se convierten, desde el punto de vista regional, en una aspiración conjunta que cubre a todos nuestros pueblos, con un sentido pluralista de las realidades nacionales, con una compensación cabal de que debemos unirnos, a pesar de nuestras diferencias; de que nuestra diversidad sea, quizás, un factor coadyuvante para que podamos actuar juntos en relación con el resto del mundo y con el propósito, cada vez más firme, más sostenido, y más constante, de tratar de llegar, en el tiempo más breve posible, a la concreción de aquellos ideales que fueron forjados por nuestros héroes y que han sido enarbolados nuevamente por nuestros países en esta época crítica que nos toca vivir.

Señor Vicepresidente: por ser usted un alto dignatario de un país de nuestra región, nos sentimos muy complacidos de tenerlo en nuestra Casa y estoy seguro de que todos los señores Representantes, los Observadores, el personal de la Secretaría, y las demás personas que nos acompañan, esperan con ansiedad escuchar su palabra para poder tener una versión directa, del más alto nivel político, sobre los criterios con que Cuba encara la cooperación regional y este movimiento de integración que es una obra común de toda la América Latina.

Si usted me lo permite, le voy a dar la palabra al señor Secretario General para que a su vez le exponga algunos comentarios.

SECRETARIO GENERAL. Gracias, señor Presidente.

Señor Vicepresidente, en realidad, muy breves palabras. Para saludarlo. El Presidente del Comité ya lo ha dicho todo en nombre de la Asociación. Hay circunstancias en que los hechos cuentan más que las palabras. En este caso, la presencia de usted aquí, en esta Sala, como representante de su país y el hecho de que los países de la Asociación, también todos aquí representados, estén animosos y dispuestos de iniciar un diálogo, es para nosotros, como representantes de la Secretaría General, un motivo de especial y personal satisfacción.

Por lo tanto no me voy a extender en ningún tipo de consideraciones ajenas a esa circunstancia, para darle a usted la oportunidad y nosotros tener el privilegio, de recibir sus palabras.

PRESIDENTE. Gracias.

Tiene la palabra el señor Vicepresidente de Cuba.

EXCELENTISIMO SEÑOR VICEPRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE CUBA (Carlos Rafael Rodríguez). Señor Presidente; señor Secretario General; señores Representantes de los países miembros de la ALADI; señores Observadores, estimados amigos: quisiera, en primer término, agradecer, muy vivamente, la oportunidad que se me concede, por decisión de la dirección de ALADI y de los Representantes de los países miembros, de reunirme con ustedes en la mañana de hoy, en medio de una ajetreada visita oficial a este país donde se me ha recibido con cordialidad y hermandad latinoamericana.

gml

//

//

Mi presencia en ALADI no es ocasional. La vocación integracionista de Cuba es antigua y se renueva ahora, señor Presidente, con la disposición declarada de Cuba de participar cada día más, no sólo en las actividades Sur-Sur que forman parte de un sistema general de defensa de los países subdesarrollados y en vías de desarrollo, sino en esta forma específica que toma la integración en la América Latina como resultado de esperanzas fallidas y largamente mantenidas y de requerimientos que nos vienen impuestos por la situación específica de la economía internacional.

La vocación unitaria de la América Latina, es antigua pero nunca ha sido realizada a plenitud. Diríamos que fue frustrada una y otra vez. En los momentos iniciales, tuvo un carácter predominantemente político; la América Latina necesitaba reafirmarse en un mundo de creciente complejidad, en el Siglo XIX, como una entidad propia, aunque los elementos de esa identidad, visible ya desde entonces, no estuvieron siempre perfectamente definidos. Había muchas cosas, a pesar de la juventud de nuestros países, que lejos de unirnos contribuía a dividirnos.

El sueño bolivariano, compartido por otros próceres de la América Latina, fue así frustrado.

Vinieron años de separación y hasta de contradicciones; guerras, a las cuales la historia juzgará, pero que nosotros vemos como cosas que deben ser relegadas en el pasado, aunque contradicciones surgidas de ellas persisten todavía en nuestros días.

Pero se fue haciendo más evidente la necesidad de la concertación económica. José Martí, en los momentos en que se preparaba para morir callado, como él lo deseaba en la batalla por la independencia de nuestra patria, tuvo el privilegio de ser Cónsul General del Uruguay en los Estados Unidos, y como representante de Uruguay, asistió a la Conferencia Monetaria Panamericana. Y allí dejó dichas palabras que todavía resuenan por su sentido continental y por su predicción anticipadora. Descubrió, tempranamente, lo mismo para los Estados Unidos que para la América Latina, un destino contradictorio. Supo ver, desde entonces, las acechanzas de una economía pujante, nueva, recién estrenada, que se encaminaba no sólo a afirmar la personalidad del Norte sino, como él lo dijo, a apoderarse de Las Antillas y lanzarse con esa fuerza de más sobre los países del Sur.

Nos dio lecciones que todavía perduran; enseñanzas que estamos aprovechando aún imperfectamente. Se completaba así, en la voz de un antillano, lo que desde Bolívar la América Latina venía percibiendo.

Sin embargo, todos conocemos la historia de las últimas décadas: no hemos sido capaces de llevar adelante, de manera práctica, el proceso de defensa común de la América Latina y, mucho menos, de promover, como lo requerimos, una integración económica que nos daría la fortaleza necesaria para resistir y para negociar.

La ALALC, fue un empeño fallido. El Pacto Andino, una realidad con éxitos y con caídas. La ALADI, recoge la experiencia de aquellos fracasos y las posibilidades y perspectivas que surgieron de esos esfuerzos integradores. Y es para nosotros un placer poder decir aquí, señor Presidente, señor Secretario General, señores Representantes, que consideramos que la ALALC, la ALADI, anda en el camino adecuado. Estamos, así lo consideramos desde Cuba, en el inicio de ese camino. Los esfuerzos sistemáticos que ustedes están realizando, fortalecidos con la renovación democrática del Uruguay y con el Encuentro de Montevideo, trazan caminos

//

//

a los cuales, es necesario decirlo, Cuba cree adecuado incorporarse y por ello, como ustedes saben, estamos en proceso para solicitar ser Observadores de esta Institución.

La integración económica, lo ha dicho el Presidente Fidel Castro, es una parte esencial del proceso de las economías latinoamericanas para salir adelante. Nosotros creemos que se impone, en las circunstancias actuales, un examen de profundidad, como lo estamos realizando todos, sobre la gravitación de la deuda externa en la economía de nuestros países y sobre la forma de resolver ese peso de la manera que no nos ahogue a todos y que nos de posibilidades de continuar un desarrollo que parecía promisorio y que hemos visto interrumpido; pues, como se sabe, por datos que están en el conocimiento de todos nosotros, la América Latina ha retrocedido en diez años con respecto a su conjunto económico, en muchos más para algunos países y en menos, sólo en algunos de ellos.

La lucha por un nuevo orden económico internacional que desde hace años los países subdesarrollados vienen realizando, tenemos que renovarla a pesar de las desesperanzas creadas por la actitud de los centros internacionales capitalistas y, en particular, porqué no decirlo francamente, la actitud de los diferentes Gobiernos de los Estados Unidos y, singularmente la Administración que hoy dirige a aquel país; no podemos vacilar en mantenerla.

Las relaciones económicas injustas en lo internacional, injustas en cuanto al área de comercio, que supone una explotación adicional de los países en vías de desarrollo, subdesarrollados, porque ya acompaña a la explotación de las riquezas naturales que viene ejercitándose sobre nuestros países desde hace siglos, a través del coloniaje y el neocoloniaje ulterior; esa lucha es parte de una lucha más amplia por lograr, no sólo relaciones económicas justas para nuestros productos básicos -pelea en que todos estamos comprometidos desde hace muchos años- sino que se inserta, ahora, en el plano de relaciones financieras adecuadas.

Los países en vías de desarrollo, subdesarrollados, lo sabemos bien todos, no podrán ir adelante sin un flujo financiero internacional que los ayude. Hemos sido saqueados y se nos ha subdesarrollado; lo hemos dicho varias veces, no hemos tenido vocación de subdesarrollo sino hemos sido forzados al subdesarrollo por un entorno internacional que se ha aprovechado de nuestra debilidad y de nuestra desunión para explotar nuestras riquezas, primero, y valerse de nuestra dependencia después.

Por ello, el nuevo orden económico internacional no se refiere sólo a una justa lucha por los precios adecuados de nuestros productos básicos sino que va más allá: al terreno financiero y a la posibilidad dada por esa unión de voluntades de que a través de la integración económica que Cuba ha suscrito, repito, como uno de los elementos esenciales de nuestro quehacer conjunto, lograr que nuestras riquezas sean puestas al servicio de la comunidad de naciones.

Cuba tiene acuerdos parciales de integración con países vecinos del área centroamericana y caribeña. Nosotros estamos insertados en un proyecto amplio de integración con los países socialistas. Pero cuando hace doce años tuve el privilegio de ser quien representara a Cuba en su ingreso al Consejo de Ayuda Mutua Económica de los Países Socialistas, fundamentalmente europeos, complementados por Mongolia, por Vietnam y por Cuba, ulteriormente, dije con toda claridad que la inserción de Cuba en el proyecto integracionista de los países socialistas, no disminuía su vocación latinoamericana integradora y que a la vez que buscábamos aprovechar las posibilidades que nos daba nuestra condición de país socialista, subrayábamos allí nuestra decisión de trabajar por una integración económica de América Latina y por pertenecer a ella.

gml

//

//

Es necesario subrayar esto, porque no pueden ser confundidas las posibilidades políticas que surgen de nuestro carácter socialista, con la raíz histórica de nuestros países y con la decisión de ser, ante todo, y sobre todo, latinoamericanos. No hay contradicción entre lo uno y lo otro.

Pensamos que, como decía el Presidente, la situación económica internacional nos fuerza, ahora más que nunca, a un esfuerzo conjunto.

He dicho más de una vez, en los foros latinoamericanos, que el gran débito de América Latina, de sus países miembros, ha consistido siempre en que somos capaces de una lucha común pero en medio de esa lucha común, siempre hemos querido salvarnos solos. Cada uno de nuestros países ha creído posible que mientras los demás combaten, y él participa supuestamente en ese combate, haya acuerdos parciales con los centros europeos o con los centros americanos. Y no ha sido así y no puede ser así.

Nuestra división nos hace vulnerables; nuestra división permite que nos exponen aislada y conjuntamente; y cualquier solución latinoamericana valedera, tendremos que encontrarla por la vía de fortalecer nuestra unidad y de actuar conjuntamente.

No es fácil la integración latinoamericana. Hace muchos años una figura prominente de nuestras tierras, a la cual acabamos de perder, don Raúl Prebisch, subrayaba, entre las dificultades de la integración latinoamericana, la similitud económica de nuestros países; el hecho de que nuestros productos sean en cierta medida similares. Y esa similitud ha sido acentuada por nuestros errores. Todos hemos querido tener siderurgias propias y producir todos los perfiles posibles de la siderurgia. En lugar de concertar esfuerzos para producir especializadamente en cada país, nos hemos ido a diversificar cada uno de nosotros no sólo en la siderurgia sino en otras producciones, de la industria básica, de la industria ligera y de la industria alimenticia, para competir entre nosotros cuando podíamos habernos concertado, producir especializadamente y competir con los demás, competir con el resto que tiene un potencial a veces superior al nuestro, pero que cuando consideramos su potencial individual en comparación con el potencial común de la América Latina, la desigualdad va desapareciendo.

Estamos en un mundo altamente competitivo y en el cual la crisis económica del mundo capitalista sólo se interrumpe para breves períodos de recuperación.

Durante muchos años, el boom de la economía internacional hizo pensar a algunos que la teoría de las crisis cíclicas, anterior a Marx, pero retomada por éste con profundidad singular, daba paso al permanente crecimiento económico internacional. Los hechos de los años más recientes nos han demostrado que aquélla era una falsa ilusión de algunos. La teoría Keynesiana, en la cual vivieron insertos la mayor parte de los países de la América Latina por sus relaciones con el desarrollo, quedó temporalmente rezagada; y para resolver los problemas de la crisis se esgrimió el monetarismo como fórmula económica que, al dar resultado por breves años en algunos de nuestros países, pareció ser la nueva panacea. Su fracaso evidente, -y no quisiera que mis palabras reafirmativas de una tesis, que es la de nuestro país, pudieran parecer polémicas con otros dignos representantes de criterio distinto, pero es ostensible para nosotros que ha fracasado también el monetarismo- nos obliga a reexaminar nuestras posiciones en la búsqueda de soluciones que nos lleven por un camino más adecuado.

//

//

La integración es una parte esencial de ese camino y estamos en una coyuntura, repito, que nos obliga a ello. El mundo parece cerrado a la diversificación de frustraciones de los países que llegaron tarde a ese concierto internacional. Hay experiencias brillantes en América Latina que nos demuestran las posibilidades de penetrar en ese mundo de cerrada competencia y de creciente proteccionismo. Pero debemos reconocer que la competencia de los años 80 no es la de principios de siglo. La diferenciación del producto, la calidad distinta de las producciones, la posibilidad de emplear tecnologías que a veces no están a nuestro alcance de inmediato, las tecnologías de punta, con cambios diarios en su proyección, obligan a una disposición que no es la que caracteriza a los países rezagados de la economía subdesarrollada y en desarrollo. Tenemos que cambiar nuestra mentalidad; la han cambiado ya algunos países de la América Latina; tenemos que prepararnos para lo súbito, para lo desconocido, para lo nuevo y para eso tenemos que cambiar nuestras estructuras. Si queremos avanzar, debemos hacerlo con pueblos capaces de avanzar. Las economías latinoamericanas que viven sólo para el quince o el veinte por ciento de la población, no son ya válidas. Si de algo puede ufanarse Cuba es de una revolución educacional que le ha permitido en su pequeñez territorial tener una masa crítica de conocimiento que abarca no sólo a una élite sino que abarca a sus propios trabajadores que, partiendo del analfabetismo, que era millonario en nuestro país, nos ha llevado hasta niveles de educación secundaria en la mayoría de nuestros obreros. La multiplicación de la enseñanza técnica en Cuba es también un aporte nacional de singular importancia.

La América Latina se va convenciendo de esto; se va convenciendo que tiene que salir con todas sus fuerzas, que no puede limitarse al intercambio transnacional de minorías, sino que tiene un mercado interno que no ha sabido aprovechar; y la integración económica latinoamericana debe fijarse mucho en esa perspectiva de un mercado interno desaprovechado. No voy a mencionar países, pero se sabe de masiado bien que las economías que tuvieron avances más considerables en los últimos diez años lo hicieron de cara al exterior, no de cara hacia adentro; que hay millones de hombres y mujeres latinoamericanos que todavía no son consumidores potenciales. A esos millones tenemos que atenderlos y, para atenderlos, será necesario realizar reformas de estructura que todos conocemos y que yo no voy a predicar sobre ellas aquí pues, especialistas como son ustedes en estas materias, lo saben demasiado bien.

La promoción de un mercado interno cubano en que la totalidad de sus diez millones de habitantes son consumidores, le ha dado a nuestra economía un dinamismo propio que, en complementación con las exportaciones cada vez mayores, permitirá, y está permitiendo a nuestro país, andar no sin dificultades pero también con una perspectiva muy sólida, por la vía del desarrollo sostenido.

Nuestra integración será más amplia en la medida en que lo hagamos no sólo para exportar, no sólo para competir internacionalmente, sino también para satisfacer necesidades retenidas de nuestros propios pueblos. No hace falta más que asomarse a cualquiera de nuestros grandes países para ver que junto a lo que ya está hecho, que es mucho, está lo que falta por hacer, que es todavía mayor. La integración puede ir en ese camino.

Los esfuerzos que ALADI está realizando, encomiables, tienen que ser asistidos por la decisión de cada uno de nuestros países; nos estamos redescubriendo. Este es un momento de recuperación democrática latinoamericana.

Ayer me comentaba el Presidente Sanguinetti, y días atrás hacía lo mismo el Presidente Alan García, la comunicabilidad que existe hoy entre los Mandatarios de nuestros países. Tuve el privilegio de presenciar ayer el desarrollo de una conversación telefónica entre el Presidente de este país y el Presidente Cerezo,

gm1

//

//

de Guatemala, y más de una vez he sido testigo mudo de las conversaciones de dos Presidentes de países relacionados a lo largo de la historia pero que no tienen ahora relaciones diplomáticas: Cuba y Colombia. Este es un signo de nuestros tiempos. Antes, la comunicación era tardía y difícil, y se hacía siempre instigado y dirigido por presencias externas, que a mí personalmente y a nuestro país nos parecen indeseables. Ahora hablamos mano a mano y hablamos entre nosotros, con una voz latinoamericana, que queremos extender hacia el Caribe, países que comparten nuestro destino, países que conviven con nosotros. Y esa posibilidad de comunicación dada por la renovación latinoamericana que está en marcha, no deja de ser un elemento fundamental para vencer las dificultades de la integración económica.

La integración económica -no se la voy a describir a ustedes, que son protagonistas de este esfuerzo- no es fácil; no es fácil por la estructura de nuestras economías, por las incidencias de la política económica internacional, por la represión que sobre las economías subdesarrolladas y en desarrollo están ejerciendo los centros industriales fundamentales de la economía capitalista, por el hecho de que teniendo América Latina relaciones con los Estados Unidos y con la Comunidad Económica Europea, de allí vienen corrientes económicas que nos perjudican.

De la misma manera que Cuba y los países productores de azúcar padecen hoy precios que son comparables, y aún menores en poder adquisitivo, que los que tuvieron nuestros productos azucareros en los años de la gran depresión, en los años 30, la carne y el trigo de Sudamérica y de la América Latina, se ven hoy obligados a competir con carne y trigo subsidiados de la Comunidad Europea, y los precios ruinosos gravitan sobre nuestra capacidad de defensa económica.

Los Estados Unidos, presidido por un Jefe de Estado que dice abominar el proteccionismo, sin embargo se hacen crecientemente proteccionistas con la aprobación de ese mismo Jefe de Estado. Tenemos que competir en un mundo no fácil y debemos prepararnos para ello.

Por consiguiente, estas generalidades, que todos ustedes conocen pero que yo reitero como elementos esenciales de la política de nuestro país, nos hacen ver el esfuerzo de ALADI como un esfuerzo al cual Cuba debe concurrir; con modestia, porque tenemos todavía una economía que no puede aportar demasiado en el concurso económico latinoamericano, pero con decisión.

Constituimos un país de permanente vocación latinoamericana. Fue Martí el que señaló las coincidencias de nuestra América frente a lo que él también denominó "la otra América". Fue Martí, el Cónsul uruguayo, el que advirtió de los peligros de la fortaleza económica de un vecino que se hacía cada vez más poderoso, que nosotros, como martianos, que conciliamos el martianismo con el marxismo, nos sentimos inclinados a participar cada vez más en este esfuerzo integrador.

Saludo, por tanto, estimado Presidente, estimado Secretario General, estimados Representantes y Observadores, lo que ALADI viene realizando en beneficio de nuestras economías. Estamos dispuestos a colaborar, en la medida de nuestras modestas posibilidades, con ese esfuerzo colectivo. Reiteramos nuestra disposición latinoamericana y subrayamos la complacencia con que vemos hoy que esta urgencia de unidad de la América Latina está posibilitada por una decisión colectiva y por una atmósfera de recuperación democrática y de conciliación nacional, que es cada día más fuerte y que resultará, en definitiva, victoriosa.

//

7
//

Le reitero, señor Presidente, señor Secretario General y estimados Representantes, el agradecimiento mío y de la Delegación que me acompaña, por haber dado a Cuba esta oportunidad de manifestar sus criterios sobre un problema tan vital de nuestra América, por la cordial acogida que se nos ha ofrecido y les renuevo, con ese motivo, nuestra disposición. Muchísimas gracias.

- Aplausos.

PRESIDENTE. Se levanta la sesión.
